

Investigación para Promover el Desarrollo y la Educación Superior en el Perú

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. III, núm. 2, pp. 73-81]

James R. Himes*

La importancia de la investigación sobre los problemas del desarrollo está siendo reconocida ampliamente, tanto por los gobiernos y las organizaciones privadas de los países en vías de desarrollo, como por las agencias internacionales que llevan a cabo programas de ayuda para el desarrollo. El creciente reconocimiento de la importancia de “la investigación para promover el desarrollo” está relacionado con la conciencia que se tiene de que es imposible o inconveniente solucionar muchos problemas específicos a que se enfrentan los países en vías de desarrollo en campos tales como educación, agricultura, industria y población, simplemente tomando prestadas o adaptando ligeramente ideas o tecnologías de las naciones ricas. De acuerdo con la tendencia general, la investigación educativa en los países en vías de desarrollo ha comenzado a recibir mayor atención que antes. Así, por ejemplo, el punto medular de las recomendaciones sobre ayuda a la educación formuladas por la Comisión de Desarrollo Internacional, presidida por Lester B. Pearson (1969: 199-202), lo constituye el llamado urgente a realizar más investigación y experimentación sobre la materia.

El creciente interés por la investigación educativa se debe principalmente a la decepción general que han causado los sistemas educativos en el mundo entero y al desencanto suscitado por los escasos resultados de los esfuerzos hechos por los gobiernos para mejorar estos sistemas. Los gobiernos latinoamericanos, que a menudo han citado con orgullo los altos porcentajes de sus presupuestos dedicados a la educación, de repente se han dado cuenta de que la “rentabilidad” de estos gastos y la calidad y pertinencia de la educación suministrada están siendo objeto de serias objeciones provenientes de diversas fuentes. Las consiguientes excitativas para investigar más sobre educación van desde el intento de desarrollar en forma sistemática y comprometida nuevos e importantes conocimientos sobre los procesos de aprendizaje, hasta los esfuerzos por “realizar investigaciones”, ya que estudiar los problemas resulta menos costoso que enfrentarse a ellos o, por lo menos, retarda el momento crucial de tomar decisiones.

A medida que se dedican más recursos a la investigación educativa, especialmente en los países de bajos ingresos, la evaluación científica de esa investigación y los resultados obtenidos adquieren una importancia creciente. Ciertamente, cabe

* JAMES R. HIMES, de origen norteamericano, obtuvo en 1972 el Ph. D. en *Public Affairs*. Actualmente funge como Representante de la Fundación Ford en Colombia. Ha colaborado en revistas especializadas de América Latina y EE. UU., y participado en conferencias internacionales sobre problemas educativos, demográficos y agrícolas de los países en vías de desarrollo.

esperar que así como “la investigación sobre la investigación” se está convirtiendo en un campo establecido de estudio científico en las áreas de investigación y desarrollo industrial y agrícola, de igual forma la investigación sistemática de la organización, el manejo y los resultados de la investigación educativa se conviertan en motivo de constante atención por parte de los numerosos centros educativos públicos y privados que están proliferando en el mundo.

La investigación educativa, como toda investigación científica, puede evaluarse utilizando una variedad de medios y teniendo en mente diferentes objetivos. Un medio de evaluación que merece especial atención es el tipo de estudio enfocado hacia la utilización de los resultados de la investigación. ¿Quiénes son los usuarios reales o potenciales de la investigación? ¿Cómo utilizan los resultados y para qué fines? ¿Quiénes se benefician con los modelos provenientes del empleo de la investigación? ¿Cómo se distribuyen los costos?

La investigación educativa en América Latina es un campo tan nuevo que aún no es posible establecer quiénes son los “usuarios” de la misma. En lenguaje de economía, no hay en la mayoría de los países de América Latina una demanda efectiva de los productos de las investigaciones educativas. En muchos casos el investigador, a medida que trabaja, va creando su propia clientela. A este respecto, el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Ministerio de Educación de Venezuela ha declarado lo siguiente:

La experiencia del DIE y el análisis de la experiencia de otros Centros de investigación, tanto nacionales como extranjeros, permiten afirmar que los usuarios o la clientela de la investigación educacional son fundamentalmente el producto de la misma actividad de investigación. No existen como grupo objetivo, fácilmente identificable, que espera la realización de la investigación, sino más bien como grupo potencial cuyo interés y motivación son creados por el investigador. La percepción de la utilidad concreta de la investigación está en función de la “creación” de esos usuarios (Departamento de Investigaciones Educativas, 1972: 4).

Los efectos y usos de la investigación son muchos y muy variados, y el estudio sobre el empleo de la investigación debe tener en cuenta la importancia de esos múltiples usos. Los principales asuntos que han surgido hasta ahora de los análisis tendientes a determinar las tasas de retribución de las inversiones en investigaciones industriales y agrícolas, se refieren principalmente a las formas en que se han determinado los beneficios y costos económicos de la investigación. Clasificar el impacto económico de la investigación constituye un problema complejo, especialmente si se consideran los efectos distributivos y del empleo, así como los de la producción. Pero de hecho consideramos la investigación como un medio conducente a una variedad de fines: “puramente” científicos, educativos y políticos (o sea, *policy oriented*), y también económicos. Por ejemplo, en países menos desarrollados se estimula la investigación con miras a fortalecer las nuevas instituciones de entrenamiento a nivel de posgrado, para buscar mayor comprensión y mejores soluciones experimentales de incontables problemas agobiantes de economía y desarrollo social, y en ocasiones para procurar el apoyo público y político en favor de las soluciones predeterminadas de dichos problemas. Quienes patrocinan la investigación a menudo tienen mayor interés en que ésta se oriente hacia objetivos que los economistas califican como “secundarios” o como “efectos sociales marginales” de la misma, que hacia el impacto económico “primario” de dicha investigación.

En un reciente estudio (Himes, 1972), se analiza el impacto causado por unas investigaciones realizadas en el campo del desarrollo rural y de la agricultura en el Perú desde el punto de vista económico, educativo y político. En el presente trabajo, se hace un resumen de los resultados de dicho análisis en lo que respecta al impacto educativo de dos proyectos rurales de desarrollo en el Perú. Dentro de este contexto, "impacto educativo" designa primordialmente los patrones de utilización de los resultados obtenidos por la investigación para la enseñanza y otros fines académicos a nivel universitario.

Los dos casos principales que se consideran en este trabajo son: 1) el Proyecto Cornell-Perú de Vicos, que data de principios de los años cincuenta, en el cual se combinaron la investigación antropológica y una amplia serie de actividades de desarrollo comunal, inclusive programas educativos llevados a cabo en una hacienda aislada del altiplano peruano, y 2) el Programa Cooperativo de Investigaciones sobre el Maíz, con sede en la Universidad Agraria "La Molina", cerca de Lima, a cuya acción se debe el desarrollo y la difusión del maíz híbrido en el Perú desde el año de 1953.

De los 1 800 indios de habla quechua que vivían en la Hacienda Vicos antes de 1952, solamente 23 hablaban español, y menos de 5 sabían leer y escribir. Únicamente 39 habían asistido a la "escuela", una choza pequeña manejada por la esposa del administrador de la hacienda. El patrón ejercía control casi absoluto sobre la vida de los peones. El incumplimiento de las reglas impuestas por él era castigado con variadas sanciones, que llegaban hasta la privación inmediata del único medio de subsistencia que los indios conocían: el trabajo en la hacienda. Cuando la propiedad o la dirección de la hacienda cambiaban de mano, los indios quedaban incluidos automáticamente en la transacción, como parte del inventario.

El Proyecto Cornell-Perú combinó un amplio programa de ayuda a los peones de la hacienda con una investigación tendiente a detectar la reacción de los mismos a los cambios tecnológicos y sociales introducidos bajo la dirección de los investigadores norteamericanos y peruanos. La Universidad Cornell (representada por el profesor Allan Holmberg) se convirtió en el *patrón* de la hacienda, dentro de los términos del convenio de cinco años firmado con el Instituto Indigenista Peruano. Al asumir la responsabilidad de manejar la hacienda, se esperaba crear una situación que se acercara lo más posible a un laboratorio natural para la investigación en ciencias sociales.

Tal vez el rasgo más característico del Programa del Maíz sea el grado extraordinario en que la Universidad Agraria "La Molina" se comprometió en una amplia gama de actividades relacionadas con el maíz, y que incluyen investigación, cultivo, ensayo de nuevas variedades, procesamiento, certificación y venta de semillas, promoción y extensión. Es claro que todas estas actividades son adicionales a las funciones didácticas que los asociados del Programa desempeñan en dicha universidad. Hasta cierto punto, la aceptación de la plena responsabilidad sobre toda la gama de actividades relacionadas con el mejoramiento del cultivo del maíz en el Perú, ha sido el resultado de la convicción firme de que un acercamiento integrado verticalmente constituiría la única respuesta efectiva a este desafío, dadas la supuesta ineffectividad del sistema estatal de extensión y la condición de incertidumbre de las empresas agro-industriales privadas del Perú. Pero esta política también fue el resultado de una necesidad económica. Los fondos resultantes de la producción y certificación de semillas híbridas sirvieron para cubrir las dos terceras partes de los costos de operación del Programa del Maíz.¹

Estos dos proyectos, seleccionados como los principales estudios de caso, han sido considerados por el personal de investigación que participó en ellos y por partes ajenas a los mismos como positivos éxitos. La lista de sus logros específicos y "tangibles" es verdaderamente impresionante. Sin embargo, ambos pro-

yectos presentan muchos puntos interesantes a la vez que controvertibles cuando se estudian bajo el aspecto de la utilización de sus resultados para los diferentes propósitos que pretendía el estudio total.

Muchos datos del estudio se recopilaron utilizando entrevistas estructuradas parcialmente con preguntas abiertas, con las que se intentaba conocer no sólo el uso o el no-uso actual de la investigación y sus resultados, sino también la forma en que los investigadores y los usuarios presentes o potenciales de la investigación se percibían mutuamente y consideraban sus papeles respectivos. El tema básico que sustentaba la encuesta era: “¿Quién utiliza realmente los resultados de la investigación, cómo y para qué fines?”. Se entrevistó a un total de 116 individuos. En pocos casos en que no fue posible hacer entrevistas personales o cuando se consideró prudente aclarar por escrito las informaciones, se obtuvieron datos adicionales tanto por medio de correspondencia como por conversaciones telefónicas.

Los individuos entrevistados fueron seleccionados después de una serie de discusiones preliminares con un pequeño grupo de informantes clave que conocían los proyectos, a quienes se solicitó que identificaran a los “usuarios” de los resultados de la investigación o a las personas calificadas para evaluar los patrones actuales de utilización que se desarrollaron. Una vez que se iniciaron las entrevistas, se identificaron nuevos patrones de utilización, y hubo casos en los cuales el “usuario” proporcionó nueva información sobre otras personas que podrían ser entrevistadas. De los 116 individuos entrevistados, 25 aproximadamente participaron en los proyectos y 91 fueron identificados como usuarios reales o posibles de la investigación (o se encontraban en una posición estratégica para evaluar el grado de empleo de la investigación).²

La información que se obtuvo de las entrevistas fue complementada mediante la revisión de un buen número de documentos pertinentes, tales como las publicaciones e informes de los Proyectos, los programas de cursos universitarios, tesis de estudiantes, archivos gubernamentales y planteamiento de políticas, informes aparecidos en la prensa sobre los Proyectos y otros materiales que pudieran arrojar alguna luz sobre el alcance y la naturaleza de los usos de la investigación. Los archivos más o menos completos del Instituto Indigenista Peruano que cubren el periodo 1952-1966, permitieron revisar la mayor parte de la documentación escrita de este periodo en que el impacto del Proyecto Vicos fue mayor. Además, se revisaron los informes existentes en las principales bibliotecas de Lima y Cuzco, así como los programas de ciencias sociales correspondientes a los años académicos más recientes en las universidades de San Marcos, la Católica de Lima, la Agraria en La Molina y la de Cuzco.

Cuando se evaluó la investigación sobre el maíz, la revisión se pudo apoyar mucho más en un análisis cuantitativo que cuando se hizo lo propio con el Proyecto Vicos. Esto se debió tanto a que la investigación sobre el maíz tenía un objetivo primario más específico y mensurable, como al hecho de que los cultivadores de la planta y los estadígrafos agrícolas utilizaron técnicas de investigación y registraron sus hallazgos en forma muy diferente a la utilizada por los antropólogos. Sin embargo, al determinar el impacto educativo del Programa del Maíz, el análisis cuantitativo fue de poca utilidad. Además de las entrevistas que se llevaron a cabo, se obtuvo información principalmente de: 1) un análisis de las tesis de la Universidad Agraria (utilizada como control) sobre maíz y papas aprobadas entre 1950 y mediados de 1970; b) una revisión de los programas relevantes de la Universidad Agraria durante los años 1965 y 1970; c) una revisión de los registros en que constan los compromisos docentes de los profesores de la Universidad Agraria, y d) un análisis de las evaluaciones que por escrito hicieron 958 estudiantes sobre sus maestros en 15 cursos relativos al maíz, efectuados en la Universidad Agraria durante los años académicos de 1968 y 1969.

A continuación se presenta un resumen de algunas conclusiones de los dos principales estudios de caso que se refieren al empleo de la investigación para fines educativos:

1) Cualquier evaluación del grado de empleo productivo de la investigación sobre el desarrollo para fines educativos, deberá depender en gran parte de juicios necesariamente subjetivos acerca de la conveniencia de combinar estrechamente la investigación con actividades de desarrollo o programas de acción. El análisis que de los dos casos principales se hace en este estudio, me obliga por tanto a ser cauto. La introducción de la antropología “aplicada” o “de acción” en el Proyecto Vicos por parte de jóvenes peruanos que todavía no eran antropólogos profesionales, pudo ser útil en los casos en que esa experiencia fue complementada con la acción de antropólogos entrenados a nivel de posgrado. Con relación a la utilidad de la investigación de acción (*action research*), se justifican serias dudas sobre la labor de quienes se dicen antropólogos más por título que por el dominio de la materia. La participación prematura en programas de acción de científicos sociales que carecen de adiestramiento a nivel de posgrado y de la experiencia necesaria en investigación, pudo haber sido el motivo por el que el entrenamiento académico nunca llegó a ser completo y haber constituido la explicación del papel generalmente intrascendente que han desempeñado estos científicos en la formulación e implementación de las políticas sociales en el Perú.³

El amplio compromiso que asumió el Programa del Maíz en cuanto a extensión, promoción, producción y certificación de semillas parece haber perjudicado menos los fines educativos del Programa que los aspectos “de acción” del Proyecto Vicos. La mayor firmeza de las bases conceptuales o teóricas que fundamentan el trabajo dentro del Programa del Maíz (indicada por el nivel de entrenamiento de sus miembros peruanos, que es mucho más alto) explica en parte el contraste con el Proyecto Vicos. Sin embargo, el Programa del Maíz se enfrenta ahora a la necesidad de tomar decisiones importantes sobre su futura orientación. Muchas compañías privadas y agencias gubernamentales han incrementado en forma progresiva sus trabajos de experimentación y de extensión sobre el maíz. Esta tendencia afectará el presupuesto del Programa del Maíz y aumentará la posibilidad de que el personal científico calificado del Programa se dedique a actividades rutinarias que pueden ser realizadas por otras personas. Es aconsejable que el Programa se concentre en la investigación y en otras actividades afines, que sean: a) complementarias de sus responsabilidades de entrenamiento a nivel de posgrado, y b) más básicas y menos comercializadas que su trabajo en el maíz híbrido; podría, asimismo, investigar otros cereales potencialmente importantes, como el sorgo y la quinua (grano nativo, rico en proteínas) que hasta ahora han recibido muy poca atención en el Perú. La capacidad del Programa para cambiar de enfoque en el futuro y emprender nuevos tipos de investigación agrícola servirá de indicador para determinar si las actividades altamente aplicadas en el pasado han tenido o no como resultado un serio menoscabo de las capacidades científicas del personal de investigación.

2) La comparación de los efectos educativos del Proyecto Vicos y del Programa del Maíz indica la importancia de relacionar la investigación sobre el desarrollo con programas universitarios o similares, con el fin de lograr un impacto educativo duradero que sea de significación. El papel clave que desempeñaron los miembros del Programa del Maíz en el desarrollo de la docencia y de la investigación a nivel de posgrado en la Universidad Agraria, hubiera sido difícil de realizar si los especialistas en maíz no hubieran estado tan íntimamente relacionados con los asuntos de la Universidad. El Proyecto Vicos inició la creación de una base universitaria, mediante su temprana colaboración con el Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos en Lima. Por un sinnúmero de razones, que incluyeron conflictos personales, actitudes de los estudiantes y a veces la fuerte

presión ejercida por investigadores y financiamientos externos, el vínculo con San Marcos no pudo prosperar. La única base local institucional del Proyecto Vicos la constituyó el Instituto Indigenista Peruano, oficina marginal e ineficaz del Ministerio del Trabajo destinada a salvaguardar los intereses de los indígenas. La fama del Proyecto Vicos y la categoría del entonces presidente del Instituto, dieron prestigio a la organización. Pero el Instituto nunca gozó de mucha popularidad dentro de los círculos académicos peruanos; antes bien, demostró ser una base débil para el empleo y la difusión de los resultados del Proyecto Vicos en lo que se refiere a los fines educativos locales (la única excepción la constituyó posiblemente la revista del Instituto, *Perú Indígena*, durante los primeros años —los más activos— del trabajo en Vicos). El Instituto comenzó a decaer después de que el Proyecto Vicos llegó a su apogeo, y las relaciones existentes entre los participantes en el Proyecto y el Instituto empezaron a deteriorarse. En tanto que el Programa del Maíz y la Universidad Agraria continuaban reforzando mutuamente su importancia en el Perú, el nexo entre el Proyecto Vicos y el Instituto Indigenista Peruano rápidamente desmejoraba y hasta se tornaba molesto para ambas partes.

3) El impacto educativo de mayor consideración ejercido por el Programa del Maíz, si se le compara con el Proyecto Vicos, puede provenir en parte de la gran importancia que en tal Programa se dio al entrenamiento de su personal en el extranjero a nivel de posgrado. Todos los investigadores principales obtuvieron grados de Master o Ph. D. en México o en Estados Unidos. En este aspecto, fueron más allá que la Universidad Agraria,⁴ institución que ha otorgado considerable importancia al entrenamiento en el exterior a nivel de posgrado de su personal docente (y, por consiguiente, donde un grado obtenido en el exterior ha llegado a ser de especial importancia para el prestigio del profesorado). Por el contrario, en el Proyecto Vicos muy pocos viajaron al exterior a completar estudios de posgrado,⁵ aunque cerca de 25 antropólogos peruanos tuvieron alguna experiencia profesional en Vicos. De la media docena de peruanos que se dedicaron más activamente a la investigación en Vicos, solamente dos obtuvieron grados en el extranjero: un Ph. D. y un Master.⁶

Los extranjeros que fueron entrevistados sobre el particular enfatizaron más que los peruanos la importancia del entrenamiento en el exterior. Sin embargo, algunos peruanos defendieron este entrenamiento especialmente por constituir un primer paso hacia el establecimiento de programas locales a nivel de posgrado. Las críticas al entrenamiento en el exterior se refirieron principalmente al hecho de que algunos profesores peruanos, al regresar, no se sentían inclinados a acomodar sus cursos a las condiciones predominantes en el Perú, ni a desarrollar los materiales docentes apropiados con base en investigaciones locales. Dos antropólogos peruanos anotaron que en ciencias sociales a veces resulta difícil admitir, “por razones ideológicas”, el valor de la educación proveniente del exterior, particularmente para el caso de Estados Unidos, fuera del entrenamiento en “métodos”.

La experiencia que un investigador adquiere en el extranjero puede ser importante para comunicar impacto educativo a los proyectos de investigación emprendidos, por razones que van más allá de cuanto pudo aprender en el extranjero sobre investigación o habilidades docentes. La afirmación de Carlos Delgado (1969: 138) sobre la importancia de “hacer la propia ‘fortuna intelectual’ fuera del medio nacional”, debe tenerse en cuenta al hacer referencia al Proyecto Vicos. La disminución de la competencia destructiva en el país de origen, que según Delgado puede provenir de la experiencia que se ha obtenido en el exterior y del éxito, sin duda puede contribuir en forma significativa al desarrollo de las características objetivas y desapasionadas que se requieren de los buenos científicos.

Un peruano, especializado en ciencias sociales en el extranjero, se refirió al “trauma” de algunos sociólogos y antropólogos compañeros suyos en la Universi-

dad de San Marcos, que nunca habían salido del Perú. Un antropólogo peruano, que participó activamente en el Proyecto Vicos, formuló un comentario similar. Muchas veces, los estudiantes ayudan a crear esta situación al argumentar que los profesores peruanos que no han salido al exterior no están calificados para desempeñar su trabajo adecuadamente. Según distintas fuentes, algunos estudiantes parecen insistir en el hecho de que, en el campo de las ciencias sociales, los profesores necesitan obtener experiencia y educación avanzada en el exterior, pero sin contaminarse con “conceptos extranjeros”.

4) Ni en el Proyecto Vicos ni en el Programa del Maíz se encontró un flujo significativo de resultados e informes de investigación hacia las bibliotecas utilizadas por universitarios o hacia las listas de material de lectura para los cursos. Las excepciones se referían, casi en forma exclusiva, a las citas que algún participante en el Proyecto hacía de su propio trabajo o del de otro participante en el mismo. En estos casos, el trabajo aludido debía ponerse a disposición de los estudiantes tomándolo de la biblioteca privada del profesor o de la semi-privada del Proyecto. Con relación al Proyecto Vicos, la utilización de los resultados para fines docentes se vio inhibida por numerosos factores, a saber: una serie de conflictos personales, apreciaciones sobre la calidad de “caso único” de Vicos, resentimiento y otros problemas que surgieron de la publicidad y la atención extranjera otorgada a Vicos, y fallas en reunir todos los materiales del Proyecto en forma concisa, coherente y objetiva. En el caso del Programa del Maíz, parece que el empleo para fines docentes de los resultados obtenidos quedó limitado por la forma en que fueron redactados dichos resultados y por la resistencia de muchos profesores universitarios a apartarse en forma significativa de los instrumentos tradicionales de enseñanza, como eran sus propios “apuntes” o el libro común de texto. Existen muy pocos incentivos, monetarios o profesionales, para estimular la preparación y publicación de los resultados de la investigación en forma de artículos, monografías o libros que sean apropiados para la docencia.

La comparación entre las actividades educativas y las consecuencias derivadas del Programa del Maíz y otras áreas de investigación desarrollada en la Universidad Agraria, no indica que de las características especiales de dicho Programa se obtenga alguna ventaja educativa. Sin embargo, debemos llamar la atención nuevamente sobre la importancia que algunos observadores atribuyen al papel desempeñado por este Programa al contribuir a la iniciación de cursos en la Universidad a nivel de posgrado. También podría argumentarse que es posible desarrollar un mayor grado de empleo de la investigación para fines docentes específicos, solamente cuando la Universidad haya establecido un programa de Maestrías mejor estructurado o de instrucción a nivel de Doctorado.

* * *

La justificación principal para llevar a cabo “una investigación sobre la investigación” es la expectativa de que los resultados obtenidos también sean utilizados. El estudio que se resume parcialmente en el presente trabajo ofrece un argumento para evaluar el empleo de la investigación que reconoce los propósitos múltiples de la misma. Sin embargo, debe agregarse que no se pretende sugerir que cada proyecto de investigación para el desarrollo deba procurar obtener los máximos beneficios en las tres áreas generales mencionadas en el estudio: uso económico, educativo y político de la investigación. En el presente estudio hay numerosos ejemplos de actividades de investigación que no han llenado las expectativas fijadas, porque con ellas se quiso hacer mucho en forma demasiado rápida.

Al programar proyectos de investigación, y ciertamente cuando se traten los asuntos relacionados con la asignación de recursos para la investigación y las estrategias de la investigación a nivel nacional, deberán tenerse muy presentes los

usos alternativos de los escasos recursos disponibles para la investigación. Algunos de estos usos pueden complementarse mutuamente o bien estar en conflicto. Se deben identificar y defender las prioridades no solamente argumentando que el objetivo de investigación X es bueno, sino que es mejor que las alternativas Y y Z. Muchos de los beneficios y costos no se pueden calcular en términos monetarios; el hecho de que pueda hacerse tal cálculo en algunos proyectos, no es razón de peso para asignarles prioridad, a no ser quizá como táctica transitoria tendiente a promover la investigación al realizar negociaciones con los distribuidores de los fondos públicos.

Las agencias internacionales que proporcionan ayuda para el desarrollo y sus contrapartes nacionales pueden esperar demasiado de la acción de los investigadores locales en muchos frentes a la vez. Estas agencias tienen que defender constantemente los programas de ayuda externa y los de ayuda local para el desarrollo, ante autoridades que conocen menos de lo que debieran los procesos de desarrollo. Resulta entonces tentador dramatizar exageradamente los resultados que se esperan. Sin embargo, los frutos de la investigación educativa pueden ser sumamente escasos, por tratarse de un campo nuevo y porque sus resultados son frecuentemente "intangibles" o son palpables sólo después de muchos años de experimentarlos y utilizarlos.

Aun cuando es muy importante que quienes estructuran las políticas de investigación estén al tanto de las diferentes aplicaciones que la investigación puede tener para implementar los objetivos inmediatos del desarrollo del país, puede ser contraproducente estimular a los investigadores individuales y a los programas de investigación a que obtengan resultados en todas las áreas posibles de empleo de la investigación. Uno puede abrigar profundas expectativas sobre el personal dedicado a la investigación y sobre los usos múltiples de la misma en los países en vías de desarrollo, pero al mismo tiempo se debe tener clara conciencia de la facilidad con que tales usos potenciales pueden requerir excesivas demandas del tiempo, energía y capacidades de los investigadores dedicados a combinar la investigación, la experimentación y la acción sobre los problemas relacionados con el desarrollo.

NOTAS

- ¹ No es posible hacer aquí una descripción más completa del Proyecto Vicos y del Programa del Maíz. El lector interesado puede recurrir a Himes (1972: 46-69 y 149-180). En la bibliografía de este estudio se citan referencias adicionales. Se puede encontrar una serie de artículos y comentarios recientes sobre el Proyecto Vicos en Dobyns, Doughty y Lasswell (1971)
- ² La lista de los individuos entrevistados se encuentra en Humes (1972: 329-338).
- ³ Es un punto bastante controvertido determinar si el papel efectivo de los científicos sociales se ha incrementado dentro de los programas de reforma emprendidos por el presente Gobierno militar del Perú. Algunos observadores señalan que la presencia de sociólogos, antropólogos y economistas en comisiones públicas o en entidades de reforma, ha venido a fortalecer el papel de los científicos sociales en asuntos de política relacionados con las reformas agraria y educativa. Así, por ejemplo, el principal antropólogo peruano que participó en el Proyecto Vicos ocupa actualmente una posición clave en la reforma agraria. Otros entrevistados por el autor sostienen que los científicos sociales son únicamente ele-

mentos “decorativos” y que están allí para aparentar que las acciones del Gobierno militar se basan en métodos científicos “modernos” y en un alto grado de conciencia social.

- ⁴ Los siete científicos más antiguos que colaboraron o colaboran con el Programa del Maíz iniciaron sus estudios de posgrado en el extranjero antes o durante el año de 1960. Los primeros habían salido desde 1951. Cuatro obtuvieron el grado de Ph. D.
- ⁵ No existe en el Perú un programa a nivel de posgrado en antropología, fuera del tradicional Doctorado (que requiere la preparación de una tesis adicional, pero no exige trabajo de curso más allá del requerido para la Licenciatura).
- ⁶ Un factor decisivo que facilitó –en el caso del Programa del Maíz– el entrenamiento en el exterior fue que la Fundación Rockefeller, que prestó su colaboración a dicho Progreso, entre sus actividades importantes tiene el suministro de becas a nivel de posgrado en favor de los países en vías de desarrollo. En cambio, la Corporación Carnegie, que financió la mayor parte del Proyecto Vicos, limita su ayuda para el desarrollo de otros países y no otorga becas para ese fin. Otro factor puede ser el énfasis que los antropólogos han dado al entrenamiento tipo aprendizaje al lado de investigadores de más antigüedad, en contraste con los programas formales de posgrado, que han sido la práctica usualmente seguida en las ciencias agrícolas.

REFERENCIAS

Delgado, Carlos

1969 “An Analysis of ‘Arribismo’ in Perú”, en *Human Organization*, 28.

Departamento de Investigaciones Educativas

1972 Propósitos, situación actual y programa de actividades del Departamento de Investigaciones Educativas (mimeógrafo). Venezuela: Ministerio de Educación.

Dobyns, Henry, Paul Doughty y Harold Lasswell (eds.)

1971 *Peasants, Power and Social Change – Vicos as a Model*. Beverly Hills, Cal.: Sage Publications.

Himes, James

1972 The Utilization of Research for Development: Two Case Studies in rural Modernization and Agriculture in Peru. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Princeton. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms.

Pearson, Lester

1969 *Partners in Development*. New York: Praeger Publishers.